

CAPÍTULO 40. LO NATURAL Y LO ARTIFICIAL EN XUN ZI

Pedro San Ginés Aguilar
 Universidad de Granada

RESUMEN

En el pensamiento chino, no cabe duda que Xun Zi (310-220 a.C.)⁸⁶² ha sido un autor importante. Dentro de lo que concebimos como confucianismo, igualmente, su interpretación del mundo ha sido notable. Junto a Mencio (370 a.C. – 289 a.C.) han tenido el mérito de ser los primeros intérpretes del Maestro Confucio. Aunque, Xun Zi no entró a formar parte de lo que se ha llamado “cuatro libros”, su aportación ha sido de lo más original; siendo así que el pensamiento legista ha surgido de la influencia que el sabio ha podido ejercer en un discípulo como Han Fei Zi (280–233 a.C.). Que el hombre es malo porque egoísta, y que lo artificial está por encima de lo que es natural, siendo un intento del hombre de ir más allá de lo interpretado como “natural”, a través de un proceso elaborado y difícil cuyas aportaciones se van depositando en nuestra memoria en lo que llamamos “cultura”.

1. EL CONFUCIANISMO

En el desarrollo del pensamiento humano, el confucianismo se ha manifestado como una filosofía original. Mientras otras se fundamentaron, en general, en torno a ideas religiosas de muy distintas maneras, la filosofía confuciana tendría un carácter no religioso, lo que llamaría “civil”.

Cuando se estudia el pensamiento chino, en general, se hace hincapié en el hecho de que china no tiene “ismo” para definir las diferentes corrientes que surgieron a lo largo de su historia. Es cierto, cada lengua tiene, como ya se sabe, su forma de expresión, por lo que el “ismo” es muy útil en la nuestra, siendo una especie de palabra “comodín”, pudiendo abarcar diferentes significados. Sin embargo, tiene mucha utilidad si la definimos como “interpretación de”. En este caso, confucianismo se definiría como interpretación de Confucio, lo que le da a la palabra un mejor sentido, y beneficia a la hora de comprender los largos procesos de estructuración sin entrar en demasiados detalles que corresponden a otras áreas de investigación de los textos clásicos.

En toda reflexión debemos dividir nuestras fuentes en tres apartados: 1) el autor; 2) el texto; 3) las diversas interpretaciones contenidos en el “ismo”. En

⁸⁶² Las fechas indicadas entre paréntesis son en todas aproximadas.

nuestro caso: en primer lugar, Confucio (551 a.C. – 479 a.C.) como personaje de su época del que poco sabemos fuera de los textos a los que podemos acceder, si no es a través, de nuevo, de interpretaciones dadas por diversas fuentes como en las “crónicas históricas (*shiji*)” del historiador Sima Qian (145 a.C. – 86 a.C.) En segundo lugar, los textos (analectas o conversaciones, en nuestro caso, producidas o redactadas por sus discípulos. Por lo que, además, nos encontramos ante unas primeras interpretaciones escogidas...). Para nosotros, no importa si son exactamente las ideas transparentes del Maestro, sino que así se interpretaron; por lo que el texto es nuestra referencia sobre el personaje, a pesar de las dudas que pudieran existir. En tercer lugar, el confucianismo, o como ya lo hemos referidos, se refiere a las riquezas interpretativas de sus críticos y sus seguidores o discípulos...

Todo pensamiento tiende a ser reinterpretado continuamente a través de los procesos históricos para volver a adaptarse a las continuas nuevas circunstancias; así ocurrió y ocurre con nuestro pensamiento griego-latino-judéo-cristiano, como con el confucianismo. Si miramos la historia de la humanidad, pocas son las ideas que se han podido mantener de una forma continua readaptándose a la historia cambiante. Muchas son las razones, y algunas vuelven a la superficie integrándose en ideas renovadas de nuestra época. Es decir, como lo subrayaba el filósofo, nada muere, sino que todo se transforma.

El caso chino nos enseña que cuando los hombres son libres, todos los pensamientos tienden a mezclarse para dar nuevas fuentes de conocimiento y sabiduría. El confucianismo se mantuvo a través de la historia china, mezclándose, e incorporando nuevas ideas pertenecientes a otras corrientes. El eclecticismo es un manera de apropiarse de lo que interesa, para el que los chinos han tenido una tendencia permanente. El sincretismo es, quizás el resultado del mismo; ha sido, pues, su forma de coexistir con otros incorporando cada elemento en una unidad totalizadora (como un gran puzzle o mosaico donde los colores y las formas se entrecruzan creando una nueva imagen imponente).

Me atrevería a decir que el eclecticismo es un proceso mental natural que procede de la libertad individual del ser humano; frente al fanatismo tendente a la idea suprema, la única verdad. El sincretismo tiende a considerar el eclecticismo como una forma de libre pensamiento.

En este siglo que se inicia, los pensamientos de Confucio se hicieron confucianistas; y éstos nuevos confucianistas pretenden reflexionar sobre la adaptabilidad de los pensamientos confucianos a nuestra época. Hecho interesante al que podemos contribuir con nuestras interpretaciones propias. Países como Japón, Corea y Vietnam han integrado en sus valores culturales propios estos pensamientos confucianos, como los podemos percibir en la

organización moral y política de sus respectivos países. En las democracias como Japón, Corea o la isla de Taiwan, podemos afirmar que el confucianismo es compatible con las estructuras democráticas, y ciertamente, son países poderosos desde el punto de vista económico, siendo, además, muy dinámicos.

En resumen, el confucianismo, de forma general, que se había adaptado a estructuras feudales antiguas de cada uno de esos países, han sabido adaptarse, igualmente, a estructuras democráticas actuales. En la dictadura china presente, tras la dirección de Deng Xiaoping (1904-1997), el Partido Comunista, que ha estado en sus comienzos en contra del confucianismo (eslogan como las “abajo las tiendas de Confucio”), hoy gira sus ojos hacia sus tradiciones, volviendo de nuevo al pensamiento confuciano. Este “nuevo confucianismo” ¿se integrará al marxismo de tipo chino, o podrá reestructurar, con el tiempo, un país democrático con esencias propias en las que el confucianismo tomará una plaza relevante? En los textos de Deng Xiaoping encontramos referencias a la revolución Meiji (1867-1912) en Japón que transformó y modernizó el Estado de arriba abajo. Quizás, sea el papel actual del Partido Comunista chino. Si es así, China habrá pasado de una revolución de abajo a arriba, para seguidamente, emprender una nueva de arriba abajo.

Las reflexiones en torno al “nuevo confucianismo” son interesantes, y ya no pertenecen únicamente a las naciones que comparten una misma cultura y diversa, sino que otros movimientos de ideas pueden venir de otras partes del mundo como lo puede ser occidente, incorporando a su tradición filosófica, el confucianismo y demás pensamiento chino. La libertad de expresión tiene esa característica muy cercana al eclecticismo, si no es, en sí, eclecticismo. Hecho, no cabe duda, a seguir, sobre todo frente a lo que se ha llamado “pensamiento único”. Es cierto, podríamos, igualmente decir, que nuestro “pensamiento único” es, en realidad, un gran puzzle ecléctico y sincrético de todos los demás pensamientos. El confucianismo ya no pertenece exclusivamente a los chinos, como ya no pertenece a occidente Sócrates, Aristóteles, Platón, Hegel, Marx... sino a los que quieran hacerlos suyos.

Siempre se ha planteado o se plantea el hecho de que el confucianismo es una religión para unos y una filosofía para otros. Desde mi punto de vista el confucianismo no es una religión, aunque, a menudo, se ha reverenciado, *quasi* religiosamente a Confucio como un *quasi* Dios.

En primer lugar, es de aceptar que China nunca ha tenido un poder religioso, sino exclusivamente “civil” político; algo parecido ocurre con el sistema democrático que no se sustenta sobre ninguna fe religiosa. Son sistemas que se fundamentan en la realidad del presente y aquí, y no en una realidad exterior, en el más allá. Todo lo dicho no significa que las religiones no existan o hallan desaparecido, sino que conviven, en todas sus formas, en el mundo individual de la sociedad civil. El hecho de que un Estado no sea confesional

no significa que el gobernante no pueda ser creyente. En síntesis, no cabe duda, que estos pensamientos también pueden coexistir desde el punto de vista individual, social y cultural, pero no desde una perspectiva política que debe regir el presente, la cotidianidad de los ciudadanos, y el futuro de sus vidas en la tierra misma del día a día.

Nadie puede borrar al completo las tradiciones y la identidad de los pueblos, aunque se integren o incorporen nuevas ideas. No podemos separarnos de nuestros códigos culturales cambiantes, pero podemos añadir otros nuevos, aceptando al otro, permitiendo así la estabilidad de las naciones.

En todos los cambios, China se ha visto enfrentada a la condena del confucianismo o su aceptación como ideología del estado, sobre todo desde la dinastía Han (206 a.C. – 220 d.C.).

En la unificación de china por la dinastía Qin (221 a.C. – 206 a.C.), los grandes cambios se han hecho en contra del orden anterior, y la legitimación del poder se ha favorecido en contra de las ideas del mundo precedente. En este caso, Confucio y el confucianismo han sido la diana preferida. Han Fei Zi (280 a.C. – 233 a.C.), un pensador legista que ha sintetizado el Arte de la política en torno a tres ideas básicas: ley, autoridad y manipulación o uso (*fashi-shu*) que representan tres pensamientos: Shang Yang (S.IV a.C.); Shen Dao (S.IV a.C.) y Shen Buhai (S.IV a.C.). La quema de libros se llevó a cabo en 212 a.C., así como a la persecución de intelectuales que no habían obedecido a ese orden, enterándolos vivos. Han Fei Zi dijo:

De lo dicho se deduce que la manera de hacer poderosa una nación y mejor usar a un pueblo consistiría en: primero, impedir que otros Estados desestabilizasen al propio; segundo, en excluir de él a todos los confucianos y, tercero, en lograr los objetivos sin ayuda de otras naciones. Y haciendo así, el trono del Imperio sería suyo. (179)⁸⁶³

Unas reflexiones que han sido, a lo largo de la historia china, muy productivas. La época moderna de China, y sobre todo, la era de Mao Zedong (1893 – 1976) se ha inspirado en ellas. Luego, tras la toma de poder de la dinastía Han (206 a.C. – 220 d.C.) el confucianismo se convirtió en la ideología fundamental del Estado, sin renegar los demás pensamientos. Curioso hecho también es que en la era Deng Xiaoping, el confucianismo ya no fue perseguido, como en tiempos de la dinastía Han.

⁸⁶³ HAN FEI ZI (1998) : *El arte de la política (Los hombres y la ley)*; Madrid, Técnos, Clásico del pensamiento 135

Quizás, hoy, China se encamine hacia una democracia (¿cuándo?) de tipo confuciano. ¿Qué significa lo que acabo de decir? No lo sé, sino que el tiempo lo dirá..

1. XUN ZI (310-220 a.C.)

Todo el que estudia el pensamiento chino sabe que Xun Zi es confuciano y uno de los grandes intérpretes del Maestro. Junto a Mencio (370 a.C. – 289 a.C.) merecen la mención de padres del confucianismo.

Lo más a destacar es el hecho de que Han Fei Zi, gran sintetizador legista (como se ha visto más arriba) y Li Si (280 a.C. – 208 a.C.) primer ministro de la dinastía Qin (221-206) hayan sido discípulos del Maestro. Xun Zi que es, igualmente, un sintetizador y adaptador de las ideas confucianas incorporándolas a las ideas de su época; por lo que su cercanía al pensamiento legista es más que evidente.

Como se puede observar, el autor es posterior a Mencio, y ya mucho más cercano al desenlace final de la unificación china durante el periodo de los Reinos Combatientes (475 a.C. – 221 a.C.), por lo que se puede entender su aproximación al pensamiento legista victorioso en aquel momento. Es más que probable que este pensamiento legista haya bebido y se haya servido del pensamiento del Maestro.

Se sabe poco de su vida, y parece haber tenido algunos cargos de cierta importancia. El libro que lleva su nombre no parece haber sido escrito, en su totalidad, por su autor, sino que sus discípulos habrían añadido algunos capítulos de sus pensamientos.

El libro está formado de 32 capítulos. Se puede decir que sus teorías giran en torno a varias cuestiones: los ritos, la educación, la ética, el buen gobierno, el hombre, el pueblo, lo natural y lo artificial...

Me parece interesante subrayar que Xun Zi no se refiera al concepto de benevolencia al que aduce muy a menudo Confucio. Ciertamente es que no acepta la forma bruta y la violencia como formas de gobierno. Además, introduce el concepto de ley junto al de rito como elemento complementario del día a día, frente al pensamiento ritual fundamentado en los usos y las costumbres que ordenan y estabilizan el Estado. Desde su punto de vista no hay contradicción entre ley y ritos, sino complementariedad.

Impedir ser nocivo, poner freno a la violencia, acabar con la licencia y apartar a los malos sujetos castigándolos con la ayuda de los cinco castigos. Hacer que los malos y los violentos pidan perdón y que ningún crimen sea perpetrado, cuya tarea corresponde al Ministro de Asuntos Criminales (Si Kou). Tomar

la educación por fundamento de la política, hacer que las leyes y las norma sean correctas, poder oírlo todo y examinar todo a tiempo, medir los méritos y entregar recompensas para que todo se cumpla en el tiempo adecuado, hacer que los funcionarios trabajen sin descanso y que el pueblo no deje nada sin realizar, tales son las tareas del Primer Ministro (Zheng Zai). Poner en orden los Ritos y la música, rectificar los comportamientos, extender la educación y la civilización, mejorar los usos y costumbres, ser a su vez protector y unificador, tal es la obra de los Príncipes soberanos. (120)⁸⁶⁴

La violencia o el uso de la fuerza son contrarios a los deseos de los pueblos; por lo que estas formas de actuar se tornaran, a la larga, en contra del que la usa:

Utilizar la fuerza es obligar las ciudades de los demás países a fortificarse, es obligar a los que están libres a luchar y obligarse, de este modo, a vencer con el uso de la violencia, haciendo mucho daño a su pueblo. Este daño ejercido a los demás pueblos produce, a su vez, odio y el deseo, cada vez más intenso, de pelear. Además, obligar a los demás a fortificarse y, si salen de sus casas a pelear, de tal modo que sólo se pueda vencer con la violencia, y producir un inmenso daño a su pueblo al fomentar el odio y el deseo, cada día más fuerte, de luchar con su Príncipe. Sin embargo, la fuerza del que, día a día, fomenta, en los demás pueblos como en el suyo, el deseo de pelear contra él, haciendo que esta fuerza se tornará debilidad. Incrementar sus dominios y ver que huyen sus habitantes, es gastar mucha energía con pocos resultados, puesto que aumentar lo que se desea mantener, disminuyendo los medios para mantenerlo, es condenar a la magnitud a la pequeñez. Puesto que nadie de entre los Grandes faltará a la unión con los demás para compartir su mismo odio, nadie olvidará quien es el enemigo, todos se mantendrán al acecho del primer signo de debilidad, del primer error de esta fuerza bruta, y vendrá el tiempo del peligro que acudirá entonces al que se había erigido por la fuerza. (112)⁸⁶⁵

⁸⁶⁴ XUN ZI (1987): *Xun Zi (Siun Tsen)*; Paris, les editions Du Cerf. Las traducciones del francés son del autor de este capítulo.

⁸⁶⁵ Idem.

No cabe duda que el pueblo, al igual que en Confucio, es la regla de medir. Si éste es próspero, el gobierno y el Estado serán prósperos y estarán en orden. En caso contrario, se producirá el desorden y las calamidades.

El que asegure el beneficio del pueblo sin ventajas para sí mismo, y que quiera al pueblo sin utilizarlo, ése tomará el poder del Imperio. El que saqué provecho de la prosperidad del pueblo y lo quiera, utilizándolo después, éste conservará su Principado. El que saqué provecho de un pueblo en la miseria, y utiliza un pueblo sin quererlo, éste pondrá en gran peligro su país y su familia. (134)⁸⁶⁶

Un buen gobierno debe usar de dos herramientas básicas: las recompensas y los castigos. En todo caso, el hombre es el responsable último y único de sus actos. Cada persona se torna en modelo de los demás.

2. NATURAL Y ARTIFICIAL

La naturaleza siempre ha estado en el centro del pensamiento chino. Desde las épocas de los grupos animistas, se ha ido perfeccionando esta idea en una trinomía perfecta: Cielo, Tierra y Hombre.

El Cielo se transformó en una referencia de reflexión. A veces estos pensamientos giran en torno a un fenómeno cerca de lo metafísico, lejano que castiga y recompensa en función de nuestra actuación.

El Cielo es, igualmente, el mundo del orden, con sus planetas, sus ritmos en torno al astro sol para el día, y la luna para la noche. Su observación era, pues, fundamental, para comprender y actuar sobre la Tierra.

Conocer los secretos del Cielo, es conocer el futuro de los individuos en función de sus acciones.

La Tierra es el lugar donde el hombre vive y trabaja creando riqueza que alimenta al hombre. Pero ésta depende del Cielo, de sus estaciones y sus ritmos. La agricultura será su fundamento, de la que surge la prosperidad.

El Hombre surge de esa relación Cielo-Tierra, desde la oposición *yin/yang*, en la que los contrarios no están en lucha, sino se complementan y se alternan: una vez *yin*, una vez *yang*.

El hombre es el mediador y responsable de sus actos. Poco a poco una idea general aparecerá en la que se subrayará la responsabilidad del hombre en las calamidades naturales.

⁸⁶⁶ Idem

En la unidad de estas tres fuerzas Cielo-Tierra-Hombre, los filósofos chinos formaran sus interpretaciones sobre el cosmos, el mundo y el ser humano.

Cada pensador definirá la naturaleza de forma peculiar. Está claro que para los maoístas, la naturaleza es el fundamento de todo.

En Confucio ya existe un cierto rechazo en las creencias derivadas de los conceptos de naturaleza. Para su pensamiento, el hombre es el centro de todos los planteamientos; por lo que su organización social no depende directamente del Cielo del que se nutre, sino de sus actos y sus formas de relacionarse.

En el concepto del Maestro, el Rito tomará forma, no como estructura religiosa, sino como normas de convivencia entre humanos. Los Ritos no son ni buenos ni malos, son nuestra referencia suprema a la hora de relacionarnos con los demás.

Confucio no creía que los Ritos estaban instituidos para siempre, sino que, a través del tiempo, iban modificándose. Sin embargo, su papel fundamental es que era una garantía de estabilidad de todo el edificio social. Era un elemento de paz y tranquilidad, apaciguando la violencia humana.

Los Ritos eran, pues, un instrumento de paz, porque a través de ellos los humanos se podían reconocer y mantener en orden sus familias y el Estado. Por ejemplo la referencia a los antepasados, permite a los chinos proteger a sus ancianos y sentirse un eslabón de una cadena de padres a hijos. Quizás de ello surge el fomento a la ayuda del mismo grupo o clan y proteger, dentro del mismo, a los más débiles.

Luego, los Ritos están unidos a los conceptos de justicia, en el sentido en el que se debe castigar al que no actúa dentro de las reglas de juego establecidas. Dentro de estas reglas, como en todo rito, cada individuo tiene su sitio, nadie está fuera.

Nos encontramos, pues, ante una estructura ritual que determina la plaza de cada uno, dentro de una organización vertical. Lo que hace que Confucio fundamenta reglas éticas básicas para que cada sujeto se encuentre adecuadamente en el sitio que le corresponde. Si los de abajo deben obediencia a los de arriba, los que tienen poder no pueden usar de él sino a través de la benevolencia. Lo que hace, pues, Confucio, es rebajar el poder del que está por encima.

Para los confucianos la violencia es un producto que se debe a la no obediencia de las reglas de juego instituidas en los ritos para rebajar el instinto del hombre mucho más dado a la barbarie si no tiene un freno que le impida actos no deseados.

Si Mencio interpreta, de lo que he mencionado antes, que el hombre es bueno por naturaleza al que Confucio no dice nada, sino que sugiere. Porque,

en última, instancia, son los Ritos que hacen al hombre bueno, no su propia naturaleza. Idea más cercana a los conceptos de Xun Zi.

Podríamos interpretar a Mencio, diciendo que el hombre es bueno porque es el que crea el Rito, y por lo tanto su mundo ético.

En Xun Zi, la reflexión va más allá cuando divide el mundo natural del mundo artificial. El mundo natural es de donde viene el hombre, por lo que algo le debemos. Sin embargo, el hombre, al ser producto del Cielo y la Tierra, está solo, y sólo él debe encontrar su forma de vivir y convivir con los demás para sobrevivir. El hombre creará, pues, sus propios instrumentos de actuación.

Distinguir claramente lo que pertenece al cielo de lo que pertenece al hombre, es del hombre verdadero. (203)⁸⁶⁷

Está claro que el Cielo tiene sus propias cualidades y sus propias reglas de juego en la naturaleza, así como la Tierra y el hombre.

El cielo tiene sus estaciones, la tierra sus riquezas, y el hombre su organización (204)⁸⁶⁸

El hombre aprende del cielo y la tierra para inspirarse, pero no para depender de ellos, sino para ser independiente. ¿Cuáles, pues los instrumentos del hombre?

En primer lugar, su capacidad de conocer, y para ello es fundamental discriminar, hacer distinciones. Esa capacidad discriminatoria es la que le permitirá al ser humano establecer valores, y será la que creará la forma ritual, que es, en el fondo, una forma de establecer distinciones.

¿Qué es lo que hace que un hombre sea de hecho un hombre? Diré que es su capacidad en establecer distinciones. Tener hambre y querer comer, tener frío y buscar calor, haber trabajado y desear reposo, amar lo que beneficia y odiar lo que es nocivo, es lo que los hombres reciben al nacer, lo que poseen de inmediato y es común a Yu y Jie (73-74)⁸⁶⁹

Si Yu es el representante del gobierno sabio y pacífico, Jie es del gobierno totalitario y violento. Por lo que las desgracias no dependen del Cielo, sino del hombre, de sus actos y su comprensión del universo.

La discriminación permite clasificar las cosas, por lo tanto conocerlas y comprenderlas.

⁸⁶⁷ Idem.

⁸⁶⁸ Idem.

⁸⁶⁹ Idem.

Cuando se clasifica es cuando uno supera la diversidad, es cuando nos referimos al uno, cuando podemos superar la multiplicidad. (116)

Este principio de clasificación está muy unido al concepto de orden. Las cosas funcionan si están organizadas, y cada elemento se encuentra en su sitio, por lo que el hombre ha creado los Ritos como instrumento de convivencia.

El hombre tiene deseos y son insaciables, por lo que necesita corregirlos. Los Ritos suavizan éstos, y se convierten en el instrumento principal de lo que se llama cultura. Por supuesto, las leyes y los reglamentos complementan éstos en lo cotidiano.

¿De dónde surgen los Ritos? La respuesta está en que los hombres nacen con deseos. Como estos deseos no se realizan, es necesario que exista algún tipo de exigencia. Estas exigencias sin moderación, sin orden, sin reparto ni límites, sólo puede crear conflictos. Pues los conflictos generan desorden y este miseria. Los Antiguos Reyes detestaban el desorden, por lo que crearon los Ritos y la equidad de los deberes rituales de tal modo que se pueda repartir, satisfacer los deseos humanos, y responder a sus exigencias. De tal modo que los deseos no excedan las cosas y que las cosas no falten a los deseos, hacer que reine entre ambos un equilibrio duradero, es lo que ha hecho necesaria el nacimiento de los Ritos. Los Ritos son, pues, un alimento. (225)⁸⁷⁰

Para Xun Zi lo natural es lo que no está elaborado. Y lo grande del ser humano es que ha sido capaz de crear su propio mundo lentamente.

Es por lo que digo que lo natural es la raíz, inicio, madera en bruto, cuando lo que está elaborado es cultura, sentido profundo de las cosas, superación, enriquecimiento. Si lo natural no existiera no habría nada por elaborar, pero sin elaboración lo natural no puede brillar por sí mismo (233)⁸⁷¹

En definitiva, lo elaborado es la excelencia, es lo artificial, por lo tanto lo bueno, mientras la naturaleza humana, producto de la naturaleza, es mala. Lo bueno del hombre es lo que ha creado, a través del esfuerzo y su inventiva, y su capacidad de conocer las cosas.

La conclusión de Xun Zi será pues:

⁸⁷⁰ Idem.

⁸⁷¹ Idem.

La naturaleza humana es mala, y lo que hay de bueno en él es lo elaborado. (271)⁸⁷²

Está que hacemos nuestra conclusión es bastante impresionante. No se trata de una maldad intencionada, sino de una maldad que se produce por su vertiente egoísta. El mundo de los deseos es un universo egoísta. El hombre necesita refrenarlas para convivir. Debe controlar sus impulsos primarios para convertirlos en fuerza creadora.

Xun Zi, rinde así homenaje a la capacidad creadora del hombre. Nosotros somos los únicos responsables de nuestras acciones, y las reglas, leyes y ritos que creamos nos permiten pacificar nuestras pasiones que, a menudo, al ser incontrolables y desordenadas, producen efectos nocivos como lo es la violencia.

El Maestro será partidario de la paz y en contra de la violencia, por lo que cree que si nos atenemos a las leyes, normas y reglas de juego que encontramos en los usos y costumbres, podemos alcanzar una gran armonía y una estabilidad básica para la convivencia.

La cultura es, pues, una creación sabia del hombre, por lo que su enseñanza es fundamental. Sin cultura, sin usos ni costumbres, el hombre no es nada, sino un ser incontrolable y peligroso.

Con la cultura, la educación será una de las maneras más importante para acceder al conocimiento, por lo que Xun Zi pide la extensión de la educación a toda la colectividad.

BIBLIOGRAFÍA

HAN FEI ZI (1998) : *El arte de la política (Los hombres y la ley)*; Madrid, Técnos, Clásico del pensamiento 135

XUN ZI (1987): *Xun Zi (Siun Tseu)*; Paris, les editions Du Cerf.

⁸⁷² Idem